

Introducción

La astrología es una forma de la imaginación que surge de la naturaleza y tiene relevancia directa en la vida cotidiana. Es una poética aplicada, una visión de la vida en la Tierra estimulada por los movimientos en los cielos, que nos conduce a ámbitos de autorreflexión como ningún otro sistema de símbolos o imágenes puede hacerlo.¹

A lo largo de los años en que he impartido cursos de introducción a la astrología, me he preguntado muchas veces por qué en esta época, cuando deberíamos tener más juicio, tantos de nosotros seguimos sintiéndonos atraídos por la astrología. Cuando le pregunto a un nuevo grupo de alumnos qué los ha traído hasta aquí en este momento de sus vidas, me suele dar la impresión de que no han elegido ellos la astrología, sino que la astrología los ha elegido a ellos. Es frecuente oírles decir a los alumnos que llevan años interesados en la astrología y que, en cierto sentido, se han estado resistiendo a ella durante años, pero que han descubierto que, a la larga, no iba a desaparecer de su vida. Y de esa manera, hemos terminado encontrándonos en una clase, sin saber en realidad lo que significará para nosotros, si es que significará algo, o adónde nos llevará, porque algo dentro de nosotros ha decidido que es hora de aprender.

1. Thomas Moore. *El placer de cada día*. Ediciones B, 1999.

Estas clases son para ese «algo» dentro de nosotros que he terminado por considerar de manera paulatina una especie de llamada chamánica. ¿Sería posible que los astrólogos fueran en realidad «elegidos para cumplir con su función por los espíritus del universo»?² Desde luego, muchos de nosotros hemos experimentado las marcas distintivas tradicionales de la llamada chamánica: que la astrología nos sobreviene a nuestro pesar; que muchas veces hemos intentado evitar comprometernos con la astrología, por el motivo muy válido de que tenemos el presentimiento de que la astrología es una vocación exigente que cambiará nuestra vida para siempre; que conforme nos vamos convirtiendo en mediadores entre los mundos, con un pie en cada reino, ya no podemos vivir de manera plena en el mundo. A fin y al cabo, la astrología no es una técnica, sino una iniciación a un modo de vida que, debido a su misteriosa familiaridad, suele parecernos como volver a nuestra propia casa.

La astrología es una forma de conocimiento salvadora, una aprehensión de los misterios arraigados en la profundidad de la naturaleza y del individuo, un conocimiento transformador que solo puede adquirirse mediante un aprendizaje que supera al del mero intelecto.³

La astrología y la astrología psicológica son difíciles de definir con exactitud. Quizá la astrología se pueda describir mejor como un lenguaje mítico y mágico y, como

2. Caitlin Matthews. *Singing the soul back home. Shamanic wisdom for every day*. Connections Book Publishing Ltd, 2003.
3. Frances A. Yates, descripción del conocimiento hermético en *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Ed. Ariel, 1983.

pasa con todos los lenguajes, cada astrólogo desarrollará su manera propia de interpretar y comunicar su significado. Este curso se basa fundamentalmente en las obras de C. G. Jung, quien nos ha brindado un vocabulario concreto que nos permite devolver a la astrología al lugar que yo creo que es el que le corresponde, el de uno de los cuatro grandes pilares del esoterismo occidental, junto con la cábala, la alquimia y la magia.⁴ En las tradiciones esotéricas, el universo se percibe como «un todo orgánico, vivo y sagrado, en el que todo está entretejido en una red cósmica, en el que todos los órdenes de la vida manifiesta e inmanifiesta están relacionados, porque todos comparten la santidad de la fuente original».⁵

Para los astrólogos psicológicos, la relación entre la astrología y la alquimia parece ser especialmente significativa. A lo largo de la historia, estas dos ciencias gemelas no solo han tenido un vínculo intenso, sino que han sido inseparables. Los alquimistas eran personas prácticas, y su planteamiento nos resulta útil a los astrólogos psicológicos, ya que fomenta nuestra participación activa y nuestro compromiso personal con la carta astral. Dicho de otro modo, hay un trabajo por hacer.

El fundamento de la alquimia es que la naturaleza y el hombre natural no han sido creados en la perfección. En nuestro estado original, somos «una confusión de espíritu, alma y cuerpo», somos inconscientes de nosotros mismos en alto grado y, por lo tanto, según Jung, somos capaces de funcionar solo de manera colectiva. La carta natal astrológica sigue siendo exactamente la

4. Thorwald Dethlefsen. *The challenge of fate*. Ed. Coventure Ltd, 1984.

5. Anne Baring y Jules Cashford. *El mito de la diosa*. Ed. Siruela, 2022. Prefacio.

misma durante toda nuestra vida. No hay garantías de que vayamos a estar más integrados o de que hayamos evolucionado o seamos más conscientes en el momento en que muramos que cuando nacimos. En nuestro estado natural, vivimos bajo el dominio a veces tiránico de los planetas, pero lo que hacemos con nuestra carta astral, y cómo elegimos vivirla, depende de nosotros. El planteamiento psicológico trabaja en contra de nuestro estado natural a favor de acrecentar nuestra conciencia.

Los alquimistas trabajaban a propósito contra el orden natural de las cosas y ayudaban a la naturaleza a hacer lo que no podía hacer por sí misma.

La Naturaleza no produce nada que sea perfecto en sí mismo; el ser humano debe llevar las cosas a su perfección —este trabajo se llama «alquimia»... Las cosas son creadas y nos son entregadas, pero no en la forma definitiva que les es propia... En la semilla está inherente desde el principio el propósito y la función... Ya que alquimia significa: llevar a su compleción algo que todavía no ha sido completado; extraer el plomo del mineral y transformarlo en aquello para lo que está hecho.⁶

La alquimia es optimista en esencia. «El *opus alchemicum* no solo cambia, perfecciona o redime a la Naturaleza, sino que también lleva a la perfección la existencia humana».⁷

Igual que el alquimista y el mago, el astrólogo psicológico participan de manera activa en el diálogo con la naturaleza. El planteamiento psicológico no es muy

6. Paracelso, citado en Mircea Eliade. «Inner alchemy», *Parabola*, Volumen III, 1978.

7. *Ibidem*.



distinto a la «gran obra» u *opus magnum* de los alquimistas. Ambos conllevan una cooperación cuidadosa y deliberada en la tarea de crear conciencia. No es una alternativa fácil, ya que supone períodos prolongados de autoanálisis, el valor para confrontar e integrar nuestras propias oscuridades ocultas, reconocer nuestra propia arrogancia, nuestra actitud defensiva y nuestros miedos más profundos y la decisión de responsabilizarnos personalmente de nosotros mismos, en vez de contentarnos con vivir como víctimas pasivas de lo que suponemos que es nuestro «destino» predeterminado.

El proceso de la diferenciación psicológica no es un trabajo leve; necesita de la tenacidad y de la paciencia del alquimista, que debe purificar el cuerpo de todas las cosas superfluas en el calor más ardiente del horno.⁸

La ilusión de que todos nuestros problemas los causan fuerzas exteriores o que pueden achacarse, por ejemplo, a nuestra carta astral, concluye cuando empezamos a retractarnos de nuestras proyecciones y miramos las cosas desde dentro. El proceso de la *individuación*, del «trabajar a propósito contra el orden natural de las cosas», lleva a la creación de lo que Jung llamaba el «sí-mismo», una estructura interna que nos da la «sensación de pisar tierra firme, pisar un pedazo de eternidad interior que ni siquiera la muerte física puede tocar».⁹

El *opus magnum* tenía dos objetivos: «el rescate del alma humana y la salvación del cosmos».¹⁰ Esto significa que, por pequeños e insignificantes que puedan pa-

8. C. G. Jung. *La psicología de la transferencia*. Ed. Trotta, 2012.

9. Marie Louise von Franz. *C. G. Jung, su mito en nuestro tiempo*. FCE, 1990.

10. C. G. Jung en una entrevista de 1952, Eranos Foundation.



recer nuestras iniciativas individuales, estaremos, no obstante, contribuyendo con nuestro granito de arena a ayudar a que la naturaleza haga lo que no es capaz de hacer por sí misma:

Una vez que se acepta en principio la visión de la vida como un todo orgánico, la humanidad se convierte, en cierto sentido, en cocreadora con la naturaleza, en la medida en que puede fomentar, ignorar o destruir su identidad con la naturaleza, ya que la existencia continuada de esta depende, en última instancia, del tipo de conciencia que le apliquemos.¹¹

11. Anne Baring y Jules Cashford. *El mito de la diosa*. Ed. Siruela, 2022.